

OFRENDA AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

¡Cristo de las Injurias!
¡Cristo de amor y de esperanza!
Hoy es el día en que Zamora,
catedral de fe, ciudad de versos y de historia,
te entrega su silencio como ofrenda.

Es mucho más que un gesto.
Sabes bien que, el que será nuestro silencio, es también
testimonio de plegarias intimas,
de rezos.
A lo largo del año hemos acudido a ti con nuestras inquietudes.
Hemos traído nuestras penas, nuestros logros,
nuestros miedos...

Nos has visto, de uno en uno, con confianza y devoción,
implorando tu ayuda y buscando tu consuelo.
Nunca nos has dejado solos.
Siempre estas ahí, aportando fortaleza,
brindándonos tu apoyo y tu clemencia.

Por eso hoy, Cristo de las Injurias,
vengo a traer
el amor, la esperanza y el esfuerzo
de un pueblo que te arropa,
que te quiere
y te necesita
como manantial de vida y de fuerza verdadera.

Hombres y mujeres de esta tierra,
unidos en tus enseñanzas,
venimos,
humildes de corazón, pero con más fuerza que nunca,
a compartir tu calvario y tu pasión.

Hoy hacemos de las calles un templo
y del silencio oración.
No necesitamos más palabras.
Sólo las palabras mudas del corazón.
Las que susurran las madres y cantan los poetas,
las que suenan en la música y como tú,
hablan siempre de verdad, de perdón y, sobre todo...
de amor.

Cristo de las Injurias,
Cristo de amor y de esperanza.
Zamora llora, reza y se conmueve
al verte clavado en la Cruz y escarnecido,
al ver tu rostro de dolor
y la agonía de tu muerte, terrible e inhumana.

Las injurias de los hombres
se clavaron en tu pecho como lanzas de tormento.
¡Cuanta ofensa, cuanto desprecio, cuanta infamia!
Han pasado dos mil años
y no cesan. Sólo cambian las afrentas.
No aceptamos. No aprendemos tu lección.
Niños enfermos y hambrientos,
guerras de muerte y horror.
¡Y nos refugiamos en la indiferencia!
Pobres, perseguidos,...invisibles.
¡Y la respuesta inacción!
Desiguales y humillados
¡Cuanta intolerancia tenemos, Señor!

Pero Zamora no se resigna;
porque en tu imagen, Cristo,
nosotros, los zamoranos, vemos el rostro de Dios.
Y queremos aliviar tanta herida,
y como hiciste tú,
levantarnos después de cada caída.

Hay una Zamora que nos duele y también una Zamora que sueña.
Sueña con otro mundo que es posible y es mejor.
Un mundo de iguales,
de respeto y tolerancia.
Un mundo de paz, amor y justicia.
Un mundo de perdón ,que no conozca la venganza.
De integración. Sin odio ni rencor.
Y sin más recompensa ni promesa
que el valor de tu palabra...
de tu amor.

Hoy a tus pies está Zamora
como el Duero que fluye.
Siempre el mismo y siempre distinto.
El que avanza. El que trae y lleva vida.
El que convierte esta ofrenda en plegaria y oración,
en mensaje de esperanza e ilusión.

Esta noche que brota en forma de silencio,
hombres y mujeres, por igual, hemos sido llamados a mirarte.
A vivir como tú lo hiciste.
Hombres,
y mujeres valientes que no te negaron y no te abandonaron en la
Cruz.
Mujeres profetas, mujeres decididas.
Mujeres fieles y entregadas, llenas de voluntad e iniciativa.
Mujeres como las mujeres zamoranas
que estaremos a tu lado como tú siempre quisiste.

Para saber amarte los zamoranos, forjaremos,
en el rojo de esta noche nuestro sueño.
Lo edificaremos
sobre los firmes cimientos de nuestra historia visible y
compartida.
Esa que nos une a golpe de constancia y esfuerzo.
De trabajo de artesanos,
de manos moldeando el barro.
De bueyes que araron la tierra

y molindas de trigo granado.

Trigo que alimenta, que es y fue sustento, y que hoy es saber y conocimiento.

Hoy traemos pasado, presente, pero también futuro y fortaleza.

Equipajes de largas travesías no deseadas.

Maletas de coraje y esperanza, de ansias de progreso.

Ausencias...

pero también regresos de tantos y tantos zamoranos

que han hecho de nuestra Zamora lo que hoy es:

Ciudad amada, fuerte y erguida

en los amplios campos de León y de Castilla.

El mundo que nos rodea

no es el que tu querías y a eso, Cristo de las Injurias, no nos resignamos.

Por eso te pedimos que escuches esta plegaría de compromiso y también de rebeldía

la que nace de mezclar nuestro esfuerzo y nuestros sueños
y nos hace capaces de crecer en nuestra tierra

Zamora sufre con tu calvario y tu tortura.

Sufre al verte morir,

con las manos extendidas
abrazando al mundo entero.

Pero éste no es el fin;

porque tu sufrimiento en la cruz nos enseña el misterio de la vida...

La Verdad,

la del triunfo del amor sobre la muerte.

Ese Amor del que nacerá un mundo nuevo.

**Rosa Valdeón Santiago. Alcaldesa de Zamora.
Semana Santa 2010.**